

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 12 de Octubre de 1879.

Núm. 41.

SUMARIO.

Estudios jurídicos: LOS HIJOS DEL LOBO, por D. F. Arróniz y Thomas.—Cartagena tradicional: LA MANTILLA DE LA REINA, por D. A. Avelino Thomas.—PAQUITO, por D. Antonio Aguilar.—Poesía: LA TIERRA ANTES DEL DILUVIO, por D. Tomás de Briónes.—Novela: EL ABANICO DE ORO, por Doña Teresa Arróniz y Bosch.—Mosáico por Asdrúbal.

ESTUDIOS JURÍDICOS.

LOS HIJOS DEL LOBO.

VII

(Conclusion)

Un hombre!

Solamente Dios podía verlo, solamente su caridad infinita podía consolar aquella vida errante de dolor y de amargura, enviando para fortalecer aquel espíritu abatido un rayo de esperanza; haciendo que el ángel invisible de la misericordia, vertiese en aquellos labios, agitados incesantemente por tristísima queja, algunas gotas dulcísimas del bálsamo reparador de los consuelos.

En cambio, para la sociedad, el proscrito era un monstruo, para su pueblo un guerrero infame que todo hombre bien nacido debía matar, para su familia un recuerdo aborrecido, para sí mismo.....

¿Qué idea podría tener de sí propio el solitario hijo del lobo?

Algo debía pesar sobre su conciencia el remordimiento por el crimen cuyo castigo sufría, pero en el juicio de comparación que mentalmente hicie-

ra entre su culpa y su pena, algo también muy horrible debía acudir á su pensamiento, y entre imprecaciones y blasfemias, la ley debía quedar maldita por sus labios, no con la sinrazón del que sintiendo caer sobre su frente el brazo de hierro de la justicia la insulta y escarnece, como Satanás al maldecir de Dios hundiéndose en los abismos, sino con los argumentos sólidos de la víctima inmolada en aras de la barbarie de su tiempo, con la misma lógica severa que tuvo la palabra de Sócrates al despreciar á Grecia, cuando el fanatismo ateniense puso en sus labios la copa de cicuta.

En todo ser es innato el derecho de defensa, y todo ser lo ejerce de un modo proporcionado á la agresión: hasta el más humilde de los reptiles vuelve amenazador sus dentadas mandíbulas, para morder el pie que lo aplasta contra el suelo; ¿qué de extraño tiene que el hijo del lobo respondiese á la guerra con la guerra, al exterminio con el exterminio, y que en lucha perpétua con la sociedad, derribase con su maza al que se introdujera en sus bosques, merodease por los campamentos robando las tiendas ó asesinando á los guerreros, violase las doncellas, incendiase las heredades, y fuese en efecto un monstruo, una fiera cruel, semejante á esos fantásticos ogros, de que hablan las consejas de los pueblos del Norte, que quizá de la tradición del proscrito tomaron la idea que dió vida á tales fabulosos seres, presentándonos en ellos un aborto infernal, una mezcla horrible de fiera y de hombre?

Cuando una pena excesiva, y como excesiva injusta, queda impuesta sobre un reo, este se sobrecoge al principio, pero esta especie de debilidad cede al momento, siendo reemplazada por una presencia de ánimo, de la cual vergonzosamente carecen sus jueces y sus crueles perseguidores. La razón de este cambio, es facilísima de comprender: el reo se transforma en víctima, y la frente abatida por la vergüenza de la criminalidad ó agoviada por el peso del remordimiento, se iergue de pronto rehabilitada por el golpe ciego de la injusticia, y serena y altiva acepta resignada el mar-

